

## EL LEGADO DEL POETA ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR

PEDRO PERALES LARIOS  
*Doctor en Filología Románica*

**H**a culminado afortunadamente en el año 2006 un largo proceso que se inició a principios de la década de los años ochenta del siglo anterior, cuando quien este artículo firma contactó con Isabel Martínez Redondo, única nieta del poeta cuevano José María Martínez Álvarez de Sotomayor, con el propósito de solicitarle ayuda en la realización de mi tesis doctoral.

Nunca encontraré palabras para agradecer la cálida acogida y agradable trato de que fui objeto por parte de la familia de Isabel Martínez, y ni en el más optimista de los supuestos hubiera yo podido imaginar que pondrían a mi disposición todo lo que restaba del archivo de su abuelo con la diligencia con que lo hicieron y sin ningún tipo de cortapisas ni condiciones.

Fueron varios los viajes a Azuaga, en la provincia de Badajoz, donde residía y aún reside Isabel con su esposo Ricardo y alguno de sus cuatro hijos, y siempre fui bien recibido y mejor acogido en aquella casa palacio donde vivían. Fueron muchas las horas que pasé en el despacho donde estaban depositados todos los objetos y documentos que habían pertenecido al poeta Sotomayor y que se encontraban en poder de su nieta, y fueron, como es obvio, muchas las fotocopias que mandé realizar, no porque no me permitieran traerme los documentos a mi lugar de residencia y trabajo, lo que en todo momento me permitieron, sino porque me invadía el temor de que pudiera deteriorarse o perderse alguno de ellos, con el consiguiente remordimiento que caería sobre mi conciencia por tal suceso y la consecuente creencia de no haber correspondido como merecía Isabel y su familia.

Las horas transcurridas en el despacho de la casa palacio de Azuaga, las fotocopias de los documentos, las fotografías de objetos y cuadros y el proceso de investigación que suponía la tesis me hicieron ir



El poeta y dramaturgo a la edad de 45 años.  
(Col. del autor)

comprendiendo la importancia y el valor de aquel archivo para el pueblo natal del poeta y para todas aquellas personas que, de alguna forma, pudieran sentir interés por su vida o por su obra, o por ambas a la vez. Y así se lo manifesté a Isabel, quien, en honor a la verdad, era consciente de lo que yo le transmitía, probablemente por propio convencimiento pero también por el entusiasmo y la emoción que yo imprimía a la expresión de mi pensamiento.

Y así, sin perder un ápice de ese entusiasmo concluyó mi tesis doctoral, pero no mi interés por el archivo de Sotomayor ni por que algún día pudiera estar al alcance de quienes quisieran tener acceso al mismo. Producto de este interés fue la publicación



de la tesis y, pocos años después, en 1988, la edición de un drama mayor que no había sido editado durante la vida del autor, *Pan de Sierra*.

Fue en este momento cuando aparece por primera vez en escena un nuevo actor, a la postre decisivo para que ahora haya culminado con éxito la donación del legado del poeta a su pueblo natal. La edición de *Pan de Sierra*, preparada por mí, corrió a cargo del Ayuntamiento, a cuyos alcalde y concejal de cultura, Antonio Llaguno y Juan Parra, no fue nada difícil contagiar mi entusiasmo porque ya ellos eran conocedores de la importancia para su pueblo de un poeta como Álvarez de Sotomayor.

Producto de ello fue la edición de *Pan de Sierra* y su presentación en un acto homenaje al poeta con el que se pretendió, y a mi modo de ver se consiguió, desagrararlo por lo que él consideró, y así lo hizo constar en sus *Memorias*, actitud negativa de su pueblo hacia su persona y obra en los últimos años de su vida.

Algunos años después, con motivo de estar próximo a cumplirse en 1997 el cincuentenario de la muerte del poeta, los dos mencionados políticos y quien estas palabras escribe consideramos oportuno y necesario organizarle un homenaje completo y acorde a los méritos que, según nuestra opinión, acompañaban a su persona y obra. El homenaje se realizó y colmó todos nuestros mejores deseos, llegando incluso a superar las expectativas que habíamos depositado en él.

Pero para el homenaje era necesario y obligado contar con la nieta del poeta y su familia, pues eran ellos quienes tenían que actuar, en ausencia del abuelo, como principales protagonistas y receptores del mismo. Así se hizo, y de nuevo Isabel Martínez volvió a dar muestras de su amabilidad con quienes contactamos con ella y del reconocimiento de los valores de la obra de su abuelo, accediendo a todo cuanto se le solicitó y no mostrándose reacia a la idea de ceder algún día al pueblo de Cuevas del Almanzora el legado del poeta Sotomayor.

Actuaba por entonces en el Ayuntamiento una Corporación de signo distinto a la actual y de la que formaba parte, como ya he apuntado, Juan Parra, quien a raíz de este acontecimiento ha entablado una bonita relación de amistad con la familia de Isabel Martínez. Aquella Corporación ha sido sustituida por otra de signo distinto, pero que, en honor a la verdad y con el convencimiento de su alcalde Jesús Caicedo, ha seguido mostrando igual interés por la obra de Sotomayor e igual entusiasmo por que venga al municipio su legado.

La buena disposición de la familia de Isabel Martínez, el convencimiento de la actual Corporación y la mediación entre ambas de Juan Parra, como representante de la familia, han dado como resultado que la actual Corporación invitara en diciembre de 2005 a venir a Cuevas del Almanzora a la familia de Isabel Martínez y supiera llegar con ella al acuerdo de donar al pueblo el legado del poeta, acuerdo que ha sido concretado en febrero de 2006 una vez que se decidió el lugar donde quedarán ubicados los objetos y documentos que conforman dicho legado.

Sabido es que el Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora dispone de lugares que pueden albergar con dignidad este nuevo tesoro para su municipio y que sabrá ubicarlo en el más adecuado a su categoría y características, pero no puedo dejar de hacer mención, aún a sabiendas de su enorme dificultad actualmente, a la posibilidad de que en un futuro pudiera estar ubicado este legado en el mismo ambiente arquitectónico en el que se forjó. La posibilidad aún existe; esperemos que en el futuro sea una realidad.

En una de las calles más céntricas del pueblo natal del poeta existe aún con su aspecto original la casa que le sirvió de domicilio durante todo el tiempo que duró su primer matrimonio, casa que él se mandó construir imitando la arquitectura árabe como consecuencia de la admiración que sintió por la cultura de este pueblo. Sería el lugar idóneo para que, una vez de propiedad municipal y realizadas las oportunas reparaciones (aún de poca envergadura debido a que hasta hoy ha estado habitada y bien cuidada por una familia que ha sabido respetar su diseño original), se convirtiera en la casa museo que merece el legado del poeta.

Pero volvamos al presente, en el que la realidad, la feliz realidad, es que gracias a la buena voluntad de todas las personas que han intervenido y al buen fin de las gestiones que han constituido un largo proceso, el municipio de Cuevas del Almanzora dispone ahora de un importante elemento más en su ya rico acervo cultural. Pero no puede limitarse a la simple posesión; ahora es el responsable de convertir en realidad aquella idea que hace ya más de veinte años el autor de estas líneas intentaba transmitir con emoción y entusiasmo a la nieta del poeta; ahora el pueblo del poeta no debe escatimar esfuerzos en velar por la correcta ubicación, conservación, mantenimiento, difusión y buen uso de ese importante y nuevo elemento en su panorama cultural, el legado del poeta Álvarez de Sotomayor.



EL LEGADO

Realizo a continuación una enumeración de objetos y documentos que se conservan en lo que resta del archivo original de Sotomayor y que han estado en poder de su nieta hasta la cesión de los mismos al Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora. A continuación me detendré en la explicación sólo de aquellas obras y documentos que, al ser inéditas, no son del conocimiento del público. No haré explicación ni comentario alguno de las obras editadas y conocidas del público ni de los documentos y objetos que no necesitan aclaración. Espero que al final de este artículo quienes lo hayan leído se hayan podido formar una idea cabal de la importancia de esta donación.

Sólo me resta añadir que todos hemos de tener la certeza de que únicamente estamos al principio y que este legado irá incrementándose con las aportaciones de particulares que posean algún tipo de objeto o documento aislado y que encierre algún valor, como es mi propio caso con algunas fotos que me regaló el hijo del poeta, con el original del *Tratado de Malilla* (también en mi poder por gentileza de su hijo), con una copia del Testamento de 1928 que me facilitó el Colegio Notarial de Albacete, y con una faça de canales original incrustada en la imitación de un pergamino que reproduce manuscrita la letra del poema «La faca» y que me regaló Pedro Enrique Martínez, o con poesías sueltas, fotos, cartas y otros objetos y documentos de interés en poder de familias a las que perteneció o aún pertenece alguna persona que fue amiga o amigo personal del poeta.

**Relación de objetos y documentos**

- Álbum de fotos: personales, de familia, de familiares, de amigos...
- Objetos de escritorio.
- Objetos varios: juego de café que utilizaba el poeta en el casino del pueblo, petaca, reloj de mármol negro, ajedrez...
- Busto en escayola del poeta.
- Biblioteca con cuatrocientos ochenta y dos volúmenes.
- Documentos varios (examen de ingreso, certificado con la calificación obtenida, expediente académico, nombramientos de hijo adoptivo,



«La desesperación de Alfonsini», composición manuscrita e inédita que formará parte del fondo Sotomayor una vez se materialice el legado de la familia al Ayuntamiento de Cuevas. (Col. del autor)

imposición de su nombre al Grupo de Escuelas Graduadas de niñas de Cuevas del Almanzora, testamentos, títulos otorgados por el poeta en calidad de «Califa», poemas escritos en su honor...)

- Primeras ediciones de todas las obras, con la encuadernación de lujo que el mismo poeta mandó que le realizaran, a excepción de *Pan de Sierra*<sup>1</sup>.
- Edición de la *Obra Completa* realizada en 1973 por Librería-Papelería Mary Reyes, de Cuevas del Almanzora.
- Colección completa y encuadernada del periódico local *El Ferrocarrilico*.
- Ediciones dedicadas por sus autores al poeta.
- Poesías y prosas varias inéditas.
- Colaboraciones en publicaciones periódicas.

<sup>1</sup> Como sabemos, *Pan de Sierra*, que fue representada en varias ocasiones, nunca llegó a ser publicada mientras vivió su autor. Fue en 1988 cuando se publicó por primera vez, en una edición del Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora.



<i>Índice</i>		Folios
1	Mis memorias	3
2	Mi infancia	2
3	En plena pubertad	15
4	Galadri	17
5	Mi historia de Amores	23
6	Paca i Mangre	23
7	Isabel Mangre Jover (Primera etapa)	25
8	Thiloria Meana Jover de Cisneros	28
9	Maria Luisa de Acuña y Peron de Vargas	29
10	Mama Sanchez Bastina	32
11	Isabel Mangre Jover (Segunda etapa)	43
12	El Hotel Astronómico	44
13	Mi casa de saltos	46
14	Correspondencia extraña	51
15	Letra de Paso y Archivos	52
16	La Reconstrucción	55
17	Mi Campaña Carlista	56
18	Mi vida de Oculista	59
19	Viaje de muestra organizada a Vera	63
20	El Concierto en Huesca	62
21	Entredicantina fin de Siglo	64
22	Mi vida de Casado	68
23	Mi Calipato	86
24	Mi pingüic fortuna	95
25	Mi vida de poeta	107
26	Almería	143
27	La Revolución	153
28	Mi última etapa	172
	I. Mi segundo matrimonio	172

Índice de las *Memorias*. Constituyen éstas un documento primordial para la comprensión de algunas de las vicisitudes por las que atravesó el autor a lo largo de su vida. Continúan inéditas.

- Obras manuscritas, editadas e inéditas.
- Recortes de mi diario.
- Dossier de prensa.
- *Memorias*.

### Las *Memorias*

Indudablemente lo más valioso de este legado para quienes tengan interés por el conocimiento o estudio de la vida y la obra de Sotomayor lo constituyen dos documentos que han permitido conservar y conocer la versión que sobre sus propias vida y obra ha dejado por escrito el autor y la opinión sobre esta última que fue apareciendo en la prensa y llegó a conocimiento del autor a lo largo de su carrera literaria. Estos documentos son las *Memorias* y el Dossier de prensa.

Las *Memorias* constan de dos tomos, si bien en el segundo queda bruscamente interrumpida la

narración cuando corría el año 1945 y se reanuda en un folio encabezado con el título «1947».

El primer tomo, con más de ciento setenta páginas, consta de veintiocho capítulos, debidamente paginados y cada uno con el título de un aspecto de la vida del autor, como, por ejemplo, «mi infancia», «mi vida de poeta»... En cambio, el segundo tomo está formado por folios sin paginar y por capítulos titulados con los años.

Por ello no podemos saber con certeza si la interrupción, cuando corría el año 1945, se debe a una pérdida involuntaria de los folios que debieron componer el capítulo correspondiente a 1946 o a una sustracción voluntaria por parte del autor o de alguno de sus familiares por causas que desconocemos.

Es en cierto modo desconcertante que el segundo tomo esté dividido en apartados titulados con los años y que no aparezca uno correspondiente a 1946. Tan sólo nos queda, conociendo el carácter de Sotomayor, dar crédito a las palabras de su nieta, quien afirma que la ausencia de estos folios se debe a que su abuelo habla en ellos de «aspectos comprometidos», por lo que él mismo decidió sustraerlos y destruirlos. Es muy probable que estos «aspectos comprometidos» se refieran a las relaciones personales del poeta durante los últimos años de su vida con algunos de sus antiguos amigos.

Comenzó a escribirlas en Garrucha en el verano de 1943 y, aunque tenía el propósito de concluir las seguidamente, lo cierto es que aún lo encontramos redactándolas pocos días antes de sorprenderle la muerte en diciembre de 1947, estando el último apartado dedicado a noviembre y redactado cuando ya apenas sentía momentos de alivio al dolor que le producía una larga y penosa enfermedad. Por ello, a medida que vamos llegando al final de la lectura observamos cómo la caligrafía va deformándose progresivamente hasta el punto de hacerse su lectura bastante dificultosa en los últimos párrafos.

Manifiesta Sotomayor al principio del primer tomo que escribe estas *Memorias* para su intimidad a modo de relato que se hace para sí mismo, «algo así como un desahogo del espíritu a manera de esos ayes dados en la soledad y que, sin ser oídos ni consolados, sirven de alivio al dolor que los arranca». A pesar de esta afirmación y al hecho de que hasta ahora hayan permanecido en el más



completo apartamento, totalmente inéditas y lejos del alcance de cualquier estudioso, a excepción de quien estas líneas redacta, es difícil admitir que estén escritas solamente para la intimidad del autor y de sus seres queridos.

Me mueve a pensar así, entre otras cosas, el hecho de que es siempre respetuoso el tratamiento que da a todas las personas en ellas citadas, y el hecho de que, cuando trata algún aspecto negativo de su vida y que pudiera atentar contra el estatus de segundas o terceras personas, silencia los nombres de éstas, y, si los menciona, lo hace siempre en unos términos que no desdican las más sencillas normas de la galantería y la caballerosidad.

Sin lugar a dudas, y siempre desde el punto de vista de quien esto afirma, las *Memorias* son el documento más importante del legado de Sotomayor, y ya afortunadamente al alcance de cualquier persona estudiosa o interesada gracias a la donación realizada por la nieta del poeta a su pueblo natal.

### Dossier de prensa

Durante toda su carrera literaria Sotomayor fue recopilando, de forma personal y también mediante correspondencia con amigos y conocidos, los artículos de prensa que mencionaban su nombre o el de algunas de sus creaciones literarias. Por ello ahora disponemos de una extensa colección o dossier en el que se ordenan cronológicamente y por obras los más de cuatrocientos recortes de prensa que él mismo recopiló, los cuales iba catalogando con la precaución de ir dejando anotados en sus márgenes el nombre del periódico o revista, el lugar y la fecha en que eran editados.

De no haber sucedido de esta forma, sería ardua y lenta la tarea de recopilación y muy probablemente no tendríamos del volumen suficiente de crítica para concluir que ésta fue bastante abundante e importante en su época. El investigador cuenta, gracias a la labor consciente del propio autor, con un largo y lento camino ya recorrido a la hora de formarse un juicio sobre la valoración que hizo la crítica de esta obra. Sin lugar a dudas Sotomayor realizó esta tarea sabiendo que su obra sería estudiada por especialistas y quiso ofrecer a los mismos un



Una de las páginas que forma parte del exhaustivo y detallado Dossier de prensa que Sotomayor fue elaborando a lo largo de su vida, en un afán de dejar testimonio a las futuras generaciones.

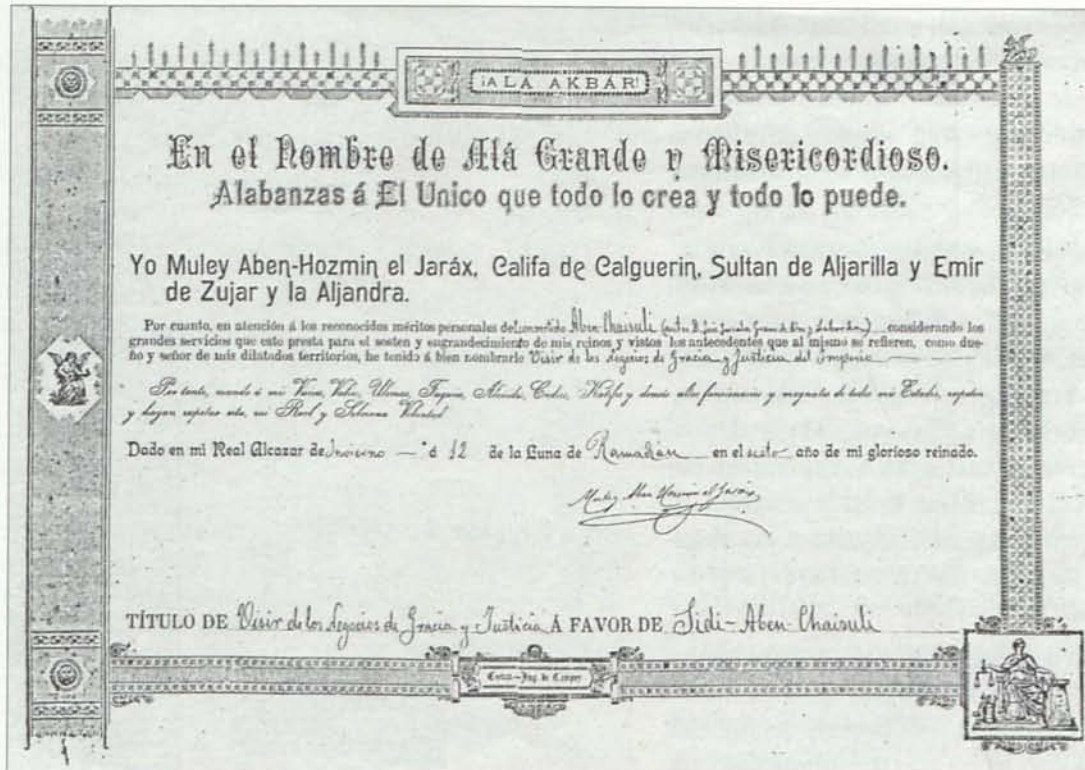
documento de incalculable valor en las labores de investigación.

### Recortes de mi diario

Importante documento que ofrece gran abundancia de datos para reconstruir la vida de nuestro poeta entre los años 1900 y 1906 y para realizar una semblanza bastante completa de su actividad literaria durante estos años. Está compuesto por dos tomos que combinan verso y prosa y de él nos dice su autor: «... libro donde compendio algunas cosas escritas en mi Diario<sup>2</sup> en diferentes

<sup>2</sup> Sabemos por las Memorias que Sotomayor estaba habituado desde niño a ir anotando diariamente cuanto sucedía a su alrededor, hábito que le había llevado, en la víspera de su boda, a tener escrito un diario de treinta y cinco tomos, los cuales fueron quemados por el propio autor para evitar disgustos conyugales. Él mismo nos





Ozmin el-Jarax, el Califa de Calguerín, nombraba cargos y concedía títulos entre sus súbditos: la fantasía oriental de Sotomayor.

*épocas de mi vida, que guardan en mí algún recuerdo más o menos grato».*

El primer tomo, de doscientas páginas, contiene sesenta y tres poemas, mientras que el segundo está formado por ciento ochenta páginas que recogen otros cuarenta y siete poemas. La obra está dedicada a su madre y en el prólogo explica el poeta la verdadera índole de la misma.

Se caracteriza en general esta obra por la escasa calidad literaria de sus contenidos y por la frivolidad y el tratamiento puramente lúdico de que el autor hizo gala en la presentación de temas y motivos. En cambio, en el plano métrico destaca cierto grado de homogeneidad en la preferencia por los versos de arte menor y las combinaciones métricas de carácter popular.

### Obrás inéditas

Una sección de considerable volumen en este legado y del máximo interés en el conjunto de documentos para el estudio de la dimensión literaria de Sotomayor lo constituyen las obras inéditas que

dice de este diario en la página 112 del tomo I de «Recortes de mi Diario»: «Libro donde he depositado idea por idea, hecho por hecho y pensamiento por pensamiento de toda mi vida».

aún permanecen en lo que resta actualmente del archivo del poeta.

Esta sección está constituida por tres obritas manuscritas originales del autor, todas ellas producto del mero entretenimiento, por completo desenfadas y prácticamente carentes de cualquier mérito literario, cuyo principal valor radica fundamentalmente en servir de fuente documental para conocer una de las formas con las que pasaban el tiempo y se divertían el escritor y sus amigos. Se trata de las obras tituladas: *Del Despacho a la Tumba*, *Al Museo* y *Documentos para la Historia del Califato de Calguerín*. A ellas hay que sumar una cuarta obra, *Tratado de Malilla*, cedida por mí para que forme parte de este legado.

*Del Despacho a la Tumba*. Se encuentra incluida en el primer tomo de *Recortes de mi diario* y está fechada en Cuevas el 11 de diciembre de 1899, cuando el autor contaba diecinueve años. La subtituló *Drama en cuatro actos en verso* y parece ser un mero pretexto para alardear de una voluminosa biblioteca y de ser hombre de gran afición a la lectura. Intervienen en ella seis personajes que se corresponden con el autor y tres amigos suyos, más una criada y un ebanista, cuyos nombres, o apodos, que están utilizados con falsos diminutivos, se corresponden con los verdaderos de los protagonistas.



En general sólo tiene esta obrita el valor anecdótico de mostrarnos una de las muchas facetas que servían de entretenimiento al autor en su estado cónyuge, así como algunos datos de valor autobiográfico, como son su afición a la música o la amistad que lo unió a algunos de sus paisanos.

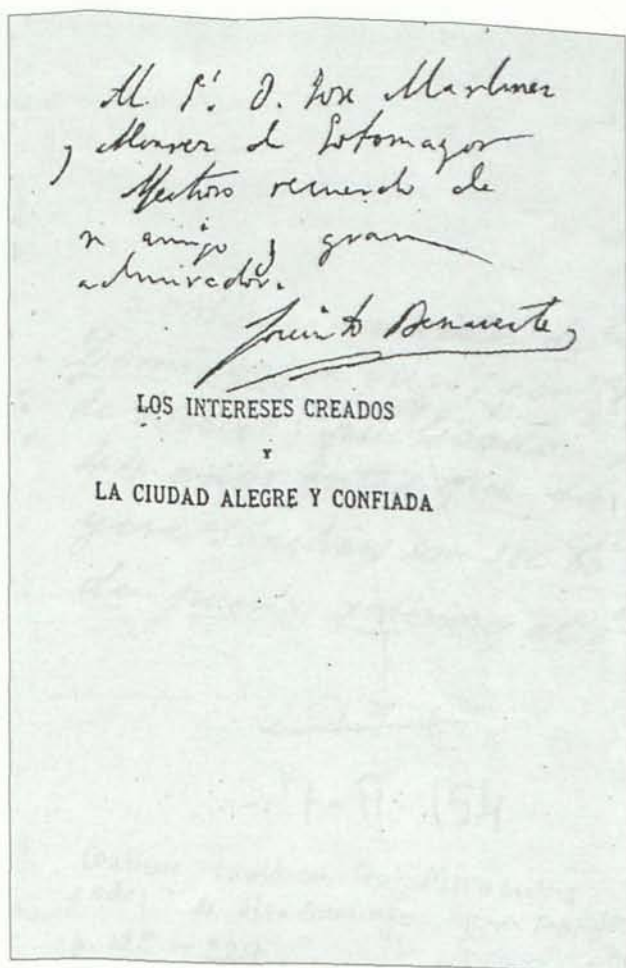
*Al Museo.* De características muy similares a la anterior, esta otra obra está incluida en el segundo tomo de *Recortes de mi diario* y, aunque no está fechada, debió ser escrita en 1902, ya que fue estrenada en el Teatro Echegaray de Cuevas el 29 de marzo de 1903, según consta en una nota a pie de página.

En ella intervienen cuatro personajes que representan escenas de su vida, en un tono menos absurdo que en la anterior, pero igualmente humorístico y desenfadado. Está subtitulada *Sainete cómico local en un acto y en verso*, y técnicamente está más pensada y mejor construida que la anterior. Ambas sirven para demostrar que la actividad teatral no era para nuestro autor algo tan desconocido como él pretendió hacer creer cuarenta años más tarde al redactar las *Memorias*.

*Documentos para la Historia del Califato de Calguerín. Visirato de Instrucción Pública.* Uno de los aspectos más exóticos y, al mismo tiempo, divertidos de la vida de Sotomayor es su faceta conocida como espejismo islámico, faceta que a simple vista parece un ameno pasatiempo de juventud, pero que, a poco que se profundice en el estudio de su vida y de su obra, destaca como uno de los aspectos más importantes de ambas, en las que llegó a calar profundamente debido a la grande y sincera admiración que sintió por el mundo y la cultura árabes.

De esta admiración, de la que dejó constancia literaria en varios de sus libros publicados, nació también esta otra y controvertida faceta de espejismo islámico que se manifestó durante muchos años en su vida civil y de la que dejó prueba escrita en un curioso documento titulado *Documentos para la historia del califato de Calguerín. Visirato de instrucción pública*.

Constituyen estos *Documentos...* un conjunto de recortes de periódicos, principalmente del periódico local *El Imparcial de Levante*, que Sotomayor recopiló, recortó, comentó, ordenó y les dio la forma de lo que podría haber sido un libro que nunca se editó. En estos recortes, periodistas, amigos del poeta y él mismo había ido dando completa cuenta pública de todos los aspectos de su vida relacionados con lo que venimos llamando espejismo islámico.



Dedicatoria del nóbel Jacinto Benavente a nuestro autor sobre la portada de *Los intereses creados*.

Sotomayor no debió tener nunca la idea de publicar estos *Documentos...* puesto que en ningún momento los menciona en sus *Memorias*, lo cual nos hace también pensar que no los concibiera ni pensara como producto literario, pero sí es cierto que debió tenerlos en gran estima ya que aparecen en su archivo perfectamente ordenados y en carpeta independiente, como sucede con cada uno de los originales manuscritos de las obras que editó; y es también cierto que nos sirven de valioso testimonio de una faceta importante y prolongada a lo largo de la vida del poeta, faceta con la que, como ya hemos dicho, rindió homenaje de admiración y respeto al mundo y la cultura árabes.

*Tratado de Malilla.* Por su título habría que incluir esta obrita dentro de la tradición literaria de tratados y normas para el ejercicio y aprendizaje de juegos recreativos que arranca en nuestra literatura de la época de Alfonso X el Sabio con el *Libro del achedrez, dados e tablas*. Pero nada más lejos de esa tradición que esta colección de versos octosílabos



escritos en un calendario de propaganda y con los que nuestro autor reunió un conjunto de bromas con la única intención de que sirvieran de entretenimiento a sus amigos.

Aunque no se trata de una obra de juventud como las tres anteriores ya que está fechada en 1925, nada más lejos de la intención del poeta que pudiera ser considerada como una obra más de su producción, y prueba de ello es que en ningún otro escrito o documento aparece alusión alguna a estos octosílabos de mero entretenimiento y entre los que aparecen utilizados con gran desenfado paródico otros de grandes escritores como Calderón, Zorrilla o Espronceda.

### Un drama desaparecido

Cedido por mí se sumará al legado parte de un drama de Sotomayor hoy desaparecido: *Entre Parrales*. Sabemos de su existencia por numerosas y diferentes fuentes: la prensa almeriense de la época habló de él cuando fue estrenado en el Teatro Cervantes de Almería, aparece mencionado en la relación de sus obras que el autor incluyó como apéndice en algunos de sus otros libros editados, su nombre está grabado entre los de otros dramas que adornan una de las paredes de la casa que fue el domicilio de su segundo matrimonio...

Pero la prueba más evidente de su existencia es que hoy tenemos de él, en letra de imprenta, un acto completo y parte de otro, de los tres que formaron la obra. Esto lo debemos a que Sotomayor lo fue publicando en números sucesivos de la revista *Voluntad*, de Almería, a finales del año 1935 y principios de 1936, en suplementos con paginación independiente del cuerpo de la revista.

Al igual que de este drama y por medio de las mismas fuentes, hoy conocemos la existencia de otro también desaparecido y titulado *Honraez*, pero, a diferencia del anterior, no tenemos constancia de que éste fuera publicado a través de ningún medio ni procedimiento.

### Colaboraciones en publicaciones periódicas

Otra fuente importante de información presente en este legado la encontramos en las abundantes composiciones que fue dando a conocer en revistas y periódicos de la época y que se encuentran dispersas en diferentes documentos de lo que resta de su archivo. Por estas composiciones sabemos que Sotomayor fue dando a conocer en publicaciones

periódicas, tanto de ámbito local como provincial o regional, abundantes poemas y, de forma esporádica y ocasional, algunos artículos en prosa. El elevado número de estas colaboraciones que podemos encontrar en el archivo del poeta nos hace pensar que las publicaciones de Sotomayor en la prensa debieron ser abundantísimas. Sólo las aparecidas en *La Alhambra. Revista quincenal de Artes y Letras*, de Granada, suponen un número de once artículos en prosa y dos poemas.

Pero para hacernos una idea aproximada de lo que pudo ser el número de estas publicaciones, muchas de ellas, como hemos dicho, incluidas en el legado, baste saber que en *Catálogo de Prensa Almeriense. 1832-1939* se cita un número superior a veinte periódicos publicados en el pueblo del poeta en el periodo comprendido entre 1875 y 1939, y que contando las colaboraciones literarias de Sotomayor solamente en tres de ellos —*El Ferrocarrilico*, *El Imparcial de Levante* y *El Censor*— éstas superan con creces el número de doscientas.

### Poesías y prosas varias inéditas

A lo largo de su vida Sotomayor fue componiendo, por diferentes motivos y sin la intención de que formaran parte de alguna colección, poesías sueltas y algunos artículos en prosa. Como acabamos de ver, muchas de estas composiciones fueron publicadas en periódicos o revistas, pero algunas de ellas permanecieron inéditas y se han conservado en poder de familiares del poeta y de familiares de amigos suyos, y otras quedaron entre los escritos que hoy podemos encontrar en su legado.

Estas composiciones, más que méritos literarios, tienen el valor de darnos a conocer diversos aspectos de la vida del escritor, importantes episodios de la faceta puramente lúdica de su creación literaria, datos de interés para el estudio y recomposición de su vida y los títulos de las primeras creaciones que compuso.

Un ejemplo significativo de esta producción y que nos sirve además para ilustrar una fase controvertida de la vida de Sotomayor es el poema titulado «Bienvenidos», que llegó a mi poder en una octavilla por gentileza de un descendiente de un amigo del poeta. Este poema, compuesto durante la Guerra Civil para dar la bienvenida a los soldados que constituían el Batallón Floreal cuando se acantonó en Cuevas del Almanzora, fue motivo de detención y represalia contra él cuando concluyó la guerra, al tiempo que anteriormente le había servido para salir airoso de una

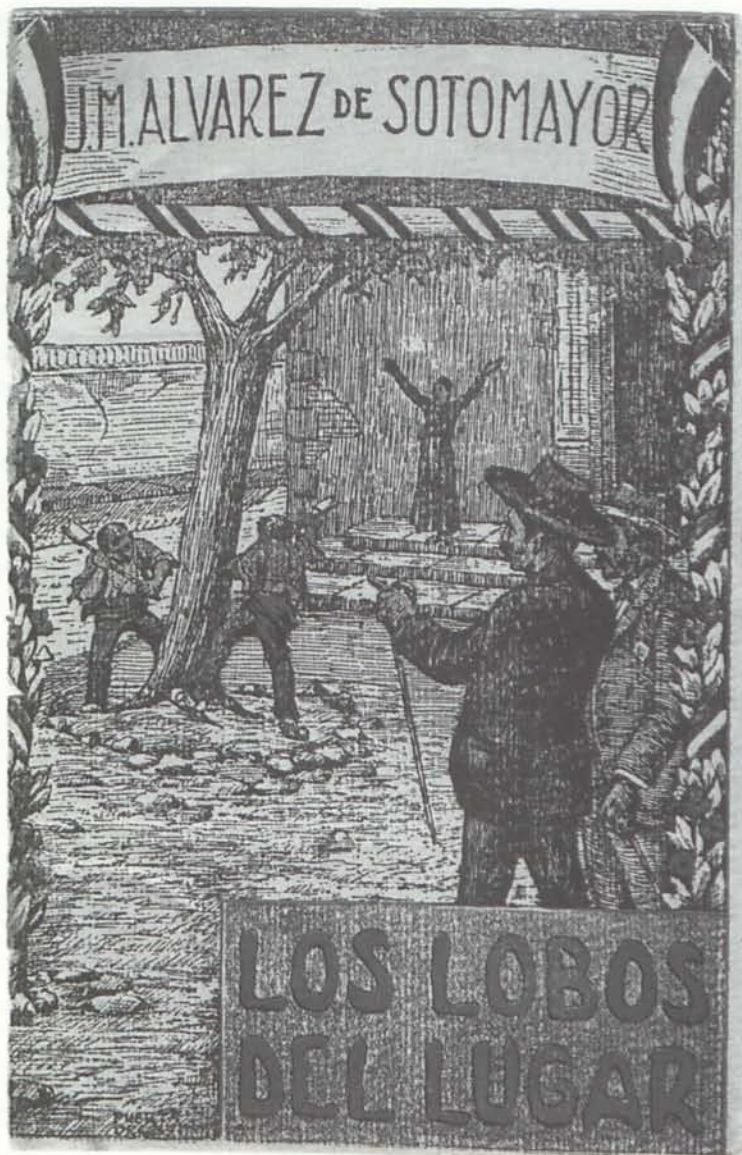


situación comprometida, pues, según él mismo manifiesta en las *Memorias*, lo escribió a «petición» de un jefe del citado batallón y en él se limitó a dar respuesta a la petición formulada y a no mostrarse desafecto.

Otro ejemplo interesante de esta producción lo constituye el poema «La ausencia del hogar», escrito en el margen derecho de una cartulina de 42 por 30 centímetros. El resto de la cartulina lo ocupa un excelente dibujo que representa un paisaje típicamente romántico cuyos principales elementos son las almenas de un castillo, una pequeña embarcación con marinero surcando las aguas de un lago, y el sol, ya en el ocaso. Está dedicado a Ana Manuela, hermana del poeta dos años mayor que él, consta de tres décimas y está fechado en Madrid el 19 de octubre de 1895. Es la composición más temprana que de él se conserva. Lo que más destaca es la tristeza que embarga al autor al abandonar su pueblo natal, característica que le marcaría para toda su vida y que no dejó nunca de aparecer en su producción posterior. Tanto por el carácter de su contenido como por el dibujo que le sirve de ilustración, es una composición de índole eminentemente romántica.

### Testamento de 1928

Este testamento no fue escrito con finalidad literaria, pero el notario, al leer su borrador, lo consideró de forma «aprobada» al lenguaje notarial y repleta, además, de «pensamientos y bellezas literarias», por lo que lo respetó íntegramente eximiéndose de darle nueva redacción. El testamento fue presentado en la Notaría de La Roda el 11 de septiembre de 1928, Notaría de la que era propietario el paisano y amigo del poeta Diego Soldevilla Guzmán, quien, con previa autorización del autor, le dio lectura en el Colegio Notarial de Albacete para que todos sus colegas tuvieran la oportunidad de escuchar lo que él consideraba «pensamientos y bellezas literarias», de lo que dejó constancia en el preámbulo del propio testamento con las siguientes palabras: «... que transcribo íntegramente respetando su forma por encontrarla aprobada al lenguaje notarial y a la finalidad y solemnidad del acto y muy digna por sus pensamientos y bellezas literarias de perpetuarse al mismo tiempo que la voluntad del testador...»



Cubierta del drama rural *Los lobos del lugar*

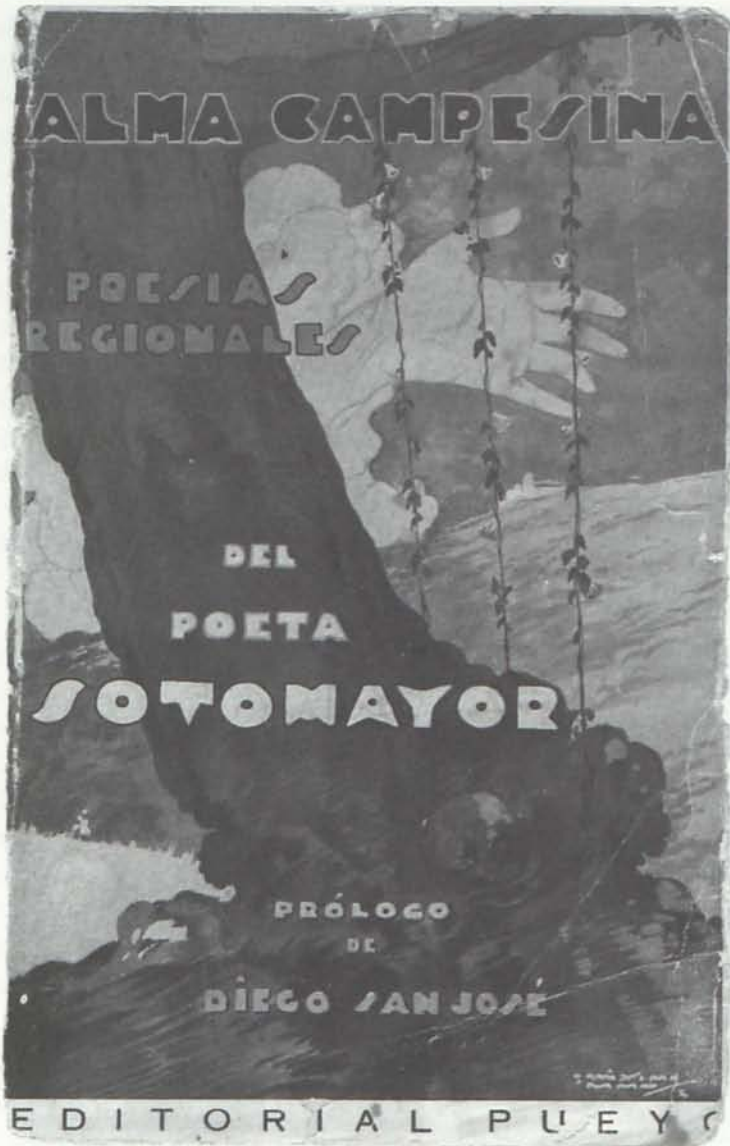
### *El Ferrocarrilico*

Es este periódico jocoso y humorístico un interesante documento escrito y rica fuente para el estudio de la historia del pueblo de Sotomayor durante los años en que estuvo editándose, de 1905 a 1907.

En el primer número, de 1 de abril de 1905, podemos leer que se pensaba realizar una tirada de 800.000 ejemplares, en 20 ediciones diarias. En realidad, se estuvo editando desde la fecha indicada —1 de abril de 1905— hasta el Día de los Inocentes —28 de diciembre— de 1905. En total vieron la luz 135 números. A partir del número 41 —8 de enero de 1906— puede leerse que la edición aumentaba a 1.800.000 ejemplares.

Según el mismo poeta manifiesta en sus *Memorias*, nació este periódico en Cuevas a raíz de



Cubierta de *Alma campesina*

lo que él denomina «*la célèbre mascarada del El Ferrocarril del Este de España*». Sotomayor fue su redactor poético y estuvo publicando en él trabajos, la mayoría en verso, prácticamente en todos sus números hasta el 103, a partir del cual ya no volvió a aparecer ningún poema o artículo con su nombre.

En este periódico parodió las más conocidas poesías de Bécquer, Espronceda, Núñez de Arce y Campoamor, para criticar y hablar de asuntos locales, al mismo tiempo que publicaba composiciones originales en las que él mismo se confiesa con «*una clara tendencia a la poesía regional, en la que compartía a veces mis aficiones árabes*»<sup>3</sup>.

Los más de cien números de este periódico que vieron la luz se conservan en perfecto estado en un

<sup>3</sup> *Memorias*.

volumen mandado encuadernar por Sotomayor, y que ahora constituye un valioso documento que forma parte de su legado.

### Biblioteca

Otro importante apartado de este legado lo constituyen los libros que restan de lo que debió ser la biblioteca de Sotomayor, documentos estos de gran valor para el conocimiento y estudio de sus preferencias literarias y de las fuentes en las que bebió como escritor.

El número de volúmenes conservados actualmente es de cuatrocientos ochenta y dos, pero sabemos que fueron más los que formaron parte de su biblioteca original, ya que en las etiquetas de catalogación que el poeta adosaba a cada uno de ellos aparecen algunos números superiores al seiscientos cincuenta.

Llama la atención que entre los libros de poesía sólo aparezca la obra de un escritor regionalista, la de Gabriel y Galán, como también llama la atención el relativamente escaso número de obras poéticas en general, y, sobre todo, de teatro. En cambio no son extraños los libros de ambiente y contenido exótico y relacionados con la cultura árabe, lo cual concuerda perfectamente con sus preferencias literarias y culturales.

### La correspondencia

En el archivo de Sotomayor, y por tanto en su futuro legado en Cuevas del Almanzora, existe una laguna que llama poderosamente la atención: la ausencia de correspondencia personal. No encontramos ni una sola carta en la que aparezca su nombre ni como remitente ni como destinatario. Conociendo la personalidad de este escritor, sabemos que esto no es prueba de que no mantuviera correspondencia con familiares, amigos y escritores de su época. Sabemos que esto no fue así y el hecho de que no quede testimonio de esta correspondencia puede ser debido fundamentalmente a dos causas.

Una es la propia voluntad del autor, que en dos ocasiones realizó sendos expurgos en sus archivos. Uno lo llevó a cabo al contraer matrimonio con su primera esposa, motivo por el que mandó a la hoguera su diario de soltero, formado por treinta y cinco



volúmenes manuscritos. El segundo se debió al temor a las posibles represalias que contra su persona se pudieran tomar durante el periodo de guerra civil. No se sabe cuáles fueron los documentos condenados, pero es fácil suponer que entre ellos abundara la correspondencia que considerara comprometida en aquellas circunstancias.

La otra causa, por inverosímil que pueda parecer, se debe a la quema por parte del hijo del poeta de lo que restaba del archivo de su padre en el despacho de la casa que sirvió de domicilio a su primer matrimonio cuando aquél decidió venderla bastantes años después de la muerte del poeta. Al abandonar Sotomayor esta casa para pasar a residir con su segunda esposa en otra próxima, afortunadamente llevó con él los originales manuscritos y primeras ediciones de sus obras y los demás documentos que aún perduran.

Pero no cabe duda de que mantuvo abundante correspondencia con diferentes personalidades del mundo del arte y de las letras, como acreditan abundantes testimonios de distinta índole, por los que conocemos sus relaciones con nombres tan conocidos como Rubén Darío, Manuel Machado, Villaespesa, Unamuno, Benavente, Antonio Alcalá Venceslada,

los Álvarez Quintero, González Blanco, Miguel Moya... Encontramos, por ejemplo, un telegrama de felicitación al Ayuntamiento de Cuevas de los hermanos Álvarez Quintero por el éxito en el estreno de *La Seca* en Burgos, recortes de prensa relacionándolo con algunos de los nombres mencionados, etc.

Pero probablemente los documentos de más valor en este aspecto que venimos comentando, y que demuestran su relación con personas de renombre de la época, sean sendas ediciones de *Los intereses creados*, de Benavente, y de *Vocabulario andaluz*, de Antonio Alcalá Venceslada. Por ellas disponemos de un testimonio directo de la importancia y renombre que llegó a alcanzar la obra de Sotomayor en su época. En el ejemplar de *Los intereses creados* mencionado, Jacinto Benavente le escribe la siguiente dedicatoria: «Al Sr. D. José Martínez y Álvarez de Sotomayor. Afectuoso saludo de su amigo y gran admirador». Por su parte, Alcalá Venceslada se confiesa deudor de la obra de Sotomayor cuando escribió su importante trabajo *Vocabulario andaluz*, en uno de cuyos ejemplares escribió: «Al inspirado poeta andaluz José M. Álvarez de Sotomayor, a quien debe no poco este libro. Afectuosamente».

